

Reportaje

POR UN FUTURO MEJOR PARA LA ESCUELA PÚBLICA Y LA EDUCACIÓN ESPAÑOLA

Reflexionando desde la izquierda

• Surgió como un foro sobre la educación pública. Hoy, 12 años después de su nacimiento, los análisis y propuestas del Colectivo Lorenzo Luzuriaga se han asentado como un referente del sector

DANIEL SÁNCHEZ

Llevan 12 años escudriñando la educación. Qué le falta, qué le sobra, qué se puede mejorar y cómo. En el Colectivo Lorenzo Luzuriaga se han juntado una cincuentena de personas "a pie de calle" de procedencias variadas, pero con una misma preocupación: la salud de la educación. También comparten una visión del mundo desde la izquierda, según recalcan algunos de sus integrantes, aunque no es dogma ni mucho menos motivo para excluir a nadie. Se reúnen cada semana para debatir sobre un aspecto determinado del sector y al final de año publican sus conclusiones.

Pero no solo de reflexión vive el hombre. El grupo ha incluido una "línea política" en sus actuaciones, destaca José Torreblanca, uno de los miembros fundadores. Entre su actividad reciente expusieron su visión sobre las protestas del sector educativo (sobre todo madrileño) por los ajustes y publicaron una carta abierta para todos los candidatos a la presidencia del Gobierno con una serie de recomendaciones. Estos textos y el libro de clarividente título *Mejorar la Educación: Pacto de Estado y escuela pública* (Wolters Kluwer) son quizá sus aportaciones más notorias, sin menospreciar el resto. Todos los trabajos y comunicados del Colectivo están colgados en su web, www.colectivolorenzoluturiaga.com.

LA CONSECUENCIA INEVITABLE

El Colectivo Lorenzo Luzuriaga fue una consecuencia directa de las políticas educativas de José María Aznar. Corría 1998 y desde ciertos sectores de pensamiento progresista se observaba con preocupación el "acoso" al que eran sometidas las reformas educati-



La mayor preocupación en el seno del Colectivo es "la ofensa neoliberal, con su correlato de desregulación y tendencia al Estado mínimo"

vas impulsadas por el Gobierno de Felipe González.

Se intentaron buscar soluciones. Alguien lanzó la idea. "Hagamos un foro de reflexión sobre la educación", les dijo a sus compañeros. Que estas reflexiones iban a llegar desde la izquierda se daba por descontado por quién realizó la propuesta y por quién la recibió.

Aurora Ruiz, hoy coordinadora del grupo, José Torreblanca o Manuel de Puelles, catedrático de Política de la Educación en la UNED, entre medio centenar de personas, acogieron el proyecto con entusiasmo. En lo que tardaron en organizarse y darle forma, el Colectivo estaba en marcha. "Buscábamos ideas que sustentaran la política de izquierdas

en materia de educación", recuerda Torreblanca.

En términos muy generales, el Colectivo "aspira a un futuro mejor para la escuela pública y la educación española", según recoge el punto 2 de su declaración constitutiva, y se infiere por la vida y obra de la persona que fue elegida para nombrarlo. Lorenzo Luzuriaga

(Valdepeñas, 1889-Buenos Aires, 1959) fue el principal ideólogo del PSOE en materia educativa y redactor de las tesis que cristalizaron en la política educativa que defendió el partido durante la II República. Una escuela abierta, unitaria y con carácter nacional, más allá de la red de centros para hijos de trabajadores y militantes socialistas que hasta entonces promulgaba el PSOE fue el modelo que surgió de las ideas de Luzuriaga. El teórico se tuvo que exiliar tras la Guerra Civil y nunca más volvió a España.

Como Luzuriaga pero varias décadas después, Rodríguez, Torreblanca, Puelles o Gómez Llorente estaban en la órbita del PSOE cuando hubo que plantear un modelo educativo. Unos más y otros menos, todos colaboraron con los socialistas a la hora de darle forma después de la Transición. "Aurora [Ruiz] fue pionera", rememora Torreblanca. Desde esa posición se preocuparon por la amenaza para el sistema que suponían las políticas populares a finales de los 90 y pusieron en marcha sus foros de debate alternativos.

Hoy el Colectivo no se detiene. Eligen un tema, se reúnen, se informan, debaten, pactan unas conclusiones (cuando es posible), las publican y vuelta a empezar. Este año discuten sobre el fracaso escolar, uno de los mayores problemas de la educación en España con unas tasas que rondan el 30%, aunque según las últimas cifras "quizá esté habiendo un cambio de tendencia", desliza Manuel de Puelles. Antes fue el turno de el currículum escolar (2009); el presente y futuro del profesorado (2007); educación, ciudadanía y valores (2005); democracia, educación y laicidad (2004); calidad, igualdad y equidad en la educación (2003); educación, cultura y diversidad

En defensa de la educación pública

Los documentos que el Colectivo Lorenzo Luzuriaga ha editado en defensa de la educación pública son seguramente los que mejor definen su ideario. Entre ellos destacan dos: el libro *Mejorar la educación. Pacto de estado y escuela pública* y el documento *Por la escuela pública*, publicado en 2008, que tres años después no solo sigue vigente, sino que ha merecido una reedición.

El propósito de este texto era triple, según se lee en su introducción: "Advertir del grave deterioro que se estaba produciendo en la escuela pública como consecuencia de las políticas educativas aplicadas en las comunidades autónomas gobernadas por el PP; proponer medidas para aumentar el prestigio de la escuela

pública; pero, sobre todo, justificar su necesidad como elemento indispensable para asegurar tanto la cohesión social, intercultural e interterritorial de nuestro país como un espacio de laicidad en la enseñanza".

El documento se refiere específicamente a la situación en la Comunidad de Madrid, pero afirma que la tendencia "puede producirse en cualquier otra" dado el creciente poder territorial del PP. Hoy la situación "es peor y el futuro no augura nada bueno", asegura el Colectivo. El texto alerta que la crisis "ofrece en bandeja de plata a la derecha la posibilidad de deshacerse de una escuela pública que siempre le ha molestado", y expone el modelo de escuela al que

aspira, basado en la priorización de la red de centros públicos que abarquen desde la Educación Infantil hasta el Bachillerato sobre los concertados o los privados, la mejora de las instalaciones y del sistema de admisión de alumnos.

El texto cierra con una reflexión que seis años después sigue vigente: "Los sistemas educativos públicos bien podrían seguir siendo una palanca, en los Estados que decidan utilizarla, para reducir los riesgos de la creciente desigualdad y exclusión social, para favorecer el sentimiento de identidad colectiva múltiple, fomentar la lealtad plural a diversas comunidades que conviven en un mismo territorio y promover la mezcla positiva de diversas culturas".

(2002); Estado, educación y escuela pública (2001) y los fines de la educación (2000).

LÍNEA POLÍTICA

La mayor preocupación en el seno del Colectivo es “la ofensiva neoliberal, con su correlato de desregulación y tendencia al Estado mínimo” hacia la escuela como la mayor amenaza de degradación y desintegración que se cierne sobre el sistema, según se lee en su declaración constitutiva. Una circunstancia que, denuncian, empezó con los ejecutivos de Aznar y amenaza con volver a repetirse en los de Rajoy, según algunos de sus miembros. “Pasábamos una época parecida a la que se va a originar en unos meses”, vaticina Torreblanca. Quizá hoy, de vuelta a la situación que originó su aparición, la presencia y trabajo del Colectivo tiene más sentido que nunca, reflexiona uno de sus miembros.

Tras las palabras de este experto se adivina la preocupación del Colectivo por los recortes en educación que ya están notando algunas

comunidades autónomas gobernadas por el PP (Madrid, Galicia o Castilla-La Mancha, principalmente) y los malos augurios en torno al futuro de la inversión en educación, toda vez que Rajoy ya ha anunciado que tocará “todas las partidas del presupuesto” excepto las pensiones. Los miembros del Colectivo Lorenzo Luzuriaga se posicionaron respecto a las protestas (principalmente en la Comunidad de Madrid, ámbito preferente, aunque no exclusivo, del trabajo del grupo) que generaron —y siguen generando— en una carta abierta “en defensa de la educación pública” que publicaron el pasado octubre.

La misiva apuntaba que las protestas no son solo “una respuesta a un conflicto laboral (el aumento de las horas lectivas y la reducción del número de docentes)” sino que responde “al descarado trato de favor del Gobierno popular de Esperanza Aguirre a la escuela privada concertada y no concertada en general”. E instaba a padres, profesores, alumnos y gentes de la izquierda a secundarlas.

El otro gran documento publicado recientemente por el grupo se dirigía al futuro presidente del Gobierno. En ella se le advierte de la “tentación” de recortar en educación para subsanar el déficit y le recuerdan que la escuela pública no es de derechas ni de izquierdas y “la obligación que compete a los poderes públicos de garantizar el derecho a la educación de todos mediante centros públicos”. Esta afirmación parece ir dirigida específicamente a Rajoy, que ha proclamado de manera más o menos abierta su intención de abrir el sistema educativo a la “iniciativa social” (un eufemismo de privada) en aras de la libertad de elección de los padres. El texto finaliza pidiéndole su “compromiso” con la educación pública como garante de la formación de “ciudadanos libres, críticos, cultos, tolerantes y solidarios”.

REFLEXIÓN Y FUTURO

Estas cartas resumen la línea de acción política del Colectivo. La teórico-reflexiva no difiere mu-

cho en su aproximación a los temas, siempre con la perspectiva de la izquierda, pero se aleja más de la actualidad para trabajar sobre diferentes aspectos del sistema educativo en su conjunto.

Grosso modo, el documento de conclusiones sobre *Estado y Educación* alerta entre otros asuntos del peligro creciente de las políticas de mercado y los sistemas de libre elección de centro en el sistema educativo (¿quién acaba eligiendo, el padre o el centro?), una circunstancia que va *in crescendo*.

En el seminario sobre *Los fines de la Educación* se recordó que este es “el desarrollo de la personalidad del alumno” y que todas las medidas que se adopten en este ámbito deben realizarse desde esta perspectiva y bajo el espíritu de lograr una educación para la ciudadanía, entendida más como concepto que como asignatura. El debate sobre el profesorado, de 2008, arrojó la conclusión de que el Colectivo está “desaprovechado

y desmotivado” e incide en la necesidad de cambiar los métodos de formación inicial y continua.

Con la vista puesta en el futuro, el Colectivo Lorenzo Luzuriaga muestra su preocupación por la inversión en educación, el eje que sostiene el sistema.

La extendida pretensión en el sector de que España alcance en el corto o medio plazo la media europea de inversión educativa (alrededor del 7% del PIB, actualmente ronda el 5%) parece cada vez más lejana.

Pero no solo el PP es responsable de la situación, recuerdan. Desde el Lorenzo Luzuriaga advierten que “en los últimos años no se han hecho en educación las inversiones que se han hecho en otros terrenos, como las infraestructuras”. Y aquí aparece en la diana también el socialismo, que ha gobernado España los últimos ocho años. “Todo el mundo habla de educación, se llena la boca, pero luego todo se queda en palabras”, lamenta Torreblanca.

AURORA RUIZ, COORDINADORA DEL COLECTIVO LORENZO LUZURIAGA

“La escuela pública no puede ser subsidiaria de la concertada”

¿Cuál es la máxima preocupación del Colectivo actualmente?

Desde hace tiempo y también ahora es el futuro de la escuela pública. Tiene una serie de funciones sobre las que se asienta el presente y futuro de la convivencia democrática de los españoles y que no puede estar desempeñada por la escuela privada concertada salvo escasísimas excepciones. Esta escuela pública, que tiene que cohesionar el país, no tiene el impulso que debería, sobre todo en algunas comunidades autónomas. Entendemos que es necesario un pacto educativo en ese sentido. Hay una serie de hechos que inciden en el sector, como los avances tecnológicos, los nuevos grupos sociales y culturales o las necesidades de formación continua. Debe haber un debate abierto no solo por los interesados sino también por la sociedad en general. Hemos hecho muchos seminarios pero esta preocupación siempre está ahí.

¿Se habla poco de educación en la sociedad, más allá del sector?

No hay un debate sereno y riguroso del sistema educativo, de las funciones que tiene que tener la escuela pública. Esto no quiere decir que no queramos la concertada, pero no puede ser que la escuela pública sea subsidiaria de la concertada. Debe tener una calidad máxima, sin menospreciar que las concertadas también lo tengan. La sociedad no se ocupa de los problemas que tiene el sector, debe haber un debate más amplio. Solo cuando hay un conflicto o aparecen los informes PISA se habla, pero no se habla de los retos del futuro. El Colectivo quiere contribuir a ese debate a través de un amplio grupo de personas de todos los niveles, es un grupo muy plural y estamos abiertos a todos los profesionales que quieran colaborar.

¿Cuáles son los retos más específicos que afronta la educación?

Es todo lo que se habla alrededor del llamado fracaso escolar. En España se dan unas cifras que no se corresponden con PISA. Se habla de un 30% de fracaso cuando lo que pasa es que hay un 30% que no obtiene la titulación de Secundaria. En otros países no se da este título, pero aquí si no se obtiene se cierran puertas para futuros estudios. Pero no sabemos si el fracaso es más del alumno o del sistema. Nos preocupa mucho también el currículum que tenemos, demasiado amplio y que no ayuda mucho a asentar los conocimientos, que es lo que debe hacer la escuela fundamentalmente. No es lo mismo repetir que aprender a razonar. Las pruebas que hace PISA miden competencias, y en España estamos planteando una serie de conocimientos sin realmente hacer un análisis de cuáles son los fundamentales, sobre todo el Bachillerato. Dos años son escasos para la cantidad de conocimientos que tienen, y está concebido como una entrada a la universidad y no tiene un sentido en sí mismo ser bachiller.

¿Cómo puede influir el conflicto educativo que hay abierto en varias comunidades en el sector?

Nosotros decíamos hace años que la escuela pública no tiene la calidad necesaria. El conflicto viene de ahí, de aquellos barros estos lodos. No son las dos horas (lectivas de más que Madrid ha impuesto a sus maestros), eso ha sido la gota que ha colmado el vaso del desprecio de la escuela pública. Los profesores se han dado cuenta, están en un conflicto del que será difícil salir porque la Comunidad no atiende las reclamaciones, no se reúne, etc. Es muy grave. El conflicto es un ataque brutal a la escuela pública. A los candidatos les decíamos (en la carta abierta

que publicó el Colectivo) que la escuela pública no es de derechas o izquierdas, es una obligación de los políticos que tenga calidad. Lo que es irrisorio, por no decir otra cosa, es que digan que es para ahorrar dinero. Han regalado a la escuela privada más dinero que a la pública. Está creciendo en Madrid mucho la privada y la están ayudando, no tiene sentido que se ayude a los que pueden elegir. Lo que están haciendo en Madrid es el neoliberalismo elevado a la máxima potencia.

¿Cuál es la capacidad de influencia del Colectivo? ¿Llegan sus propuestas a la administración o los dirigentes?

Lo que queremos es tener incidencia. Todos los documentos que hacemos les llegan a todos los partidos políticos, sindicatos, directores de los centros. Tenemos alguna incidencia; ojalá tuviéramos más porque la escuela pública estaría mejor, pero es un grupo de reflexión que, como se necesita mucha, algo suma.

Surgieron en 1998 como respuesta a la política de Aznar. ¿Cómo estaba entonces la educación? ¿Qué evolución presenta?

A mí me parece que se va avanzando. Ahora tenemos a todos los niños escolarizados, eso es muy importante. Cuando se habla del fracaso escolar hay que darse cuenta de que en el 1983 los niños de 6 a 14 años no estaban escolarizados. Se avanza, lo que ocurre es que en Madrid, por ejemplo, la escuela pública ha retrocedido. No quiere esto decir que los niños salen peor preparados, avanza pero no todo lo que debería. En Madrid no está recibiendo el apoyo que necesita. Hay unos retrocesos increíbles, las escuelas infantiles están pasando de una gestión de cooperativas muy competentes a empresas con ánimos de lucro que priorizan el proyecto económico. Ha empezado en la



Educación Infantil y nos tememos lo peor, estamos muy preocupados. En Europa nadie discute la escuela pública, entienden que es el eje vertebral de la cohesión social. En España a partir de 16 y 18 queda mucho por hacer, sobre todo en la FP.

¿No suena un poco catastrofista el discurso de que la educación está amenazada en términos generales?

Yo creo que está amenazada en su conjunto. Son los datos. Bajan los centros públicos y suben los concertados muchísimo. En Madrid capital hay más centros concertados que públicos. No es catastrofismo, es preocupación. Y lo que está pasando este año es un síntoma, el profesorado ha dicho “hasta aquí hemos llegado”. Esperamos que sirva de algo, aunque no está moviéndose mucho la Administración. Pero es la primera vez que los padres de familia están apoyando a la escuela pública. No creo que sea catastrofista, pero sí que necesita protección. No digo que no haya buenos institutos, pero en todos ellos ha bajado el número de profesores. Y no lleva vías de arreglarlo.